



*Autorrepresentaciones desde la raíz*

Silvia Alejandra Cifuentes Manrique - Memoria de grado



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

---

**Facultad de Artes**

Universidad de Antioquia  
Facultad de Artes  
Departamento de Artes Visuales  
Medellín – Colombia  
2020

**Rector de la Universidad de Antioquia**

John Jairo Arboleda Céspedes

**Decano de la Facultad de Artes**

Gabriel Mario Vélez Salazar

**Vicedecano de la Facultad de Artes**

Alejandro Tobón Restrepo

**Jefe del Departamento de Artes Visuales**

Julio César Salazar Zapata

**Coordinador Área de Investigación y Propuestas**

Fredy Alzate Gómez

**Asesor de Memorias de grado**

Liliana Patricia Correa Rodríguez

**Docentes del Área de Investigación y Propuestas**

Docentes del Departamento de Artes Visuales

**Fotografía**

Silvia Alejandra Cifuentes Manrique

**Diseño**

Alejandra Salazar Castaño

*Autorepresentaciones desde la raíz*

Silvia Alejandra Cifuentes Manrique

Memoria de grado para optar al título de Maestro en Artes Plásticas

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Departamento de Artes Visuales

Medellín – Colombia

2020



## *Dedicado a:*

Mis padres, que me enseñaron el valor la familia y me aman incondicionalmente.

A La Cima, que me sirvió de inspiración para emprender este camino y es un recordatorio de que el trabajo con amor da frutos.

## *Agradezco a:*

Sebastián, por la paciencia y el apoyo, por dejarme ser y creer en mí siempre.

A Liliana Correa, maestra, asesora y guía en el camino de construcción de esta memoria.

A Alejandra Salazar, por la amistad incondicional y por los aprendizajes del camino.



## *Contenido:*

1. Statement
2. Introducción
3. Justificación
4. La casa como refugio del corazón (Marco teórico)
5. Referentes
6. Autorrepresentaciones desde la raíz
  - Territorios del corazón
  - Estrecharse contra el nido
  - Cuerpo: hogar de la memoria
7. Hoja de Vida
8. Bibliografía





## *Statement*

Relaciono mi cuerpo como espacio que habito, con elementos del paisaje de la casa en la que crecí en un entorno rural en Rionegro en el que aún habitan mis padres, con el fin de reconocermme como la mujer que soy dentro de un territorio natural y un ambiente familiar que formó a la persona que soy en este momento. El haber dejado la casa de mis padres hace un par de años para comenzar mi vida adulta en la ciudad me hizo ser más consciente de la gran influencia de ese entorno en mi personalidad.

Mi investigación con miras a la creación surge de mi interés constante por el autorretrato, su percepción y veracidad, al ser este un acto que se origina en la memoria y que aspira la duración, así la imagen asegura la pertenencia: soy yo. De esta manera, asumo la fotografía desde el fotomontaje y la intervención digital para ficcionar a la mujer que muchas veces desconozco y que me hace preguntarme: ¿Quién soy yo?, ¿Cuál es mi imagen? ¿Cómo me ven los demás?

Con mi proceso creativo me interesa crear el universo de mi intimidad con el que el espectador interesado en mis imágenes puede verse reflejado a sí mismo y que puede identificarse con mis ficciones o ensoñaciones.

Busco una ficción íntima, personal en la que mi casa se convierte en mi cuerpo y al mismo tiempo mi cuerpo es mi casa, el paisaje me transforma y devuelve en imagen lo que soy como persona.



## Introducción

Me encuentro en constante cambio. La decisión de estudiar Artes fue el principio del cambio más importante de mi vida, dejé la carrera que me iba a dar estabilidad por la que me iba a dar felicidad, pero cuando llegó el momento de «hacer arte» me di cuenta que primero debía conocerme a mi misma para luego poder preguntarme por otras cosas, porque no me parecía correcto dejar sin contestar el interrogante más importante: ¿quién soy yo? Este proceso artístico que confluye con necesidades expresivas a través de la imagen fotográfica, surge de una necesidad personal de autoconocimiento y de la búsqueda permanente de formas de autorrepresentación en las que la memoria ratifique la permanencia del yo.

La pregunta por la identidad es constante, nos observamos fuera de nosotros mismos, con la palabra, con la imagen, pero nunca encontramos la respuesta que se nos aparezca como suficiente, por eso seguimos mirando, hablando, cuestionandonos. Identidad es definida como el conjunto de rasgos y características que nos identifican como individuos diferentes el uno del otro, pero en el fondo, de alguna manera pensamos en ella como algo más místico, queremos ser algo más complejo porque sentimos la identidad como algo absolutamente laberíntico. Preguntarme por la identidad me permite explorar aspectos como son la relación con mi cuerpo, mis experiencias sensoriales y mis imaginarios personales.

El ego y el alter ego, el yo y el otro yo, ambos son máscaras que no esconden ninguna mentira. La máscara es la esencia, y ésta depende del otro que desata una máscara particular. Somos múltiples, somos unos para nosotros mismos y otros para los demás, uno es porque hay otro, pero esto no nos hace farsantes, es parte de esa complejidad de la identidad. Con las fotografías que componen el proceso creativo que describo a continuación pretendo crear narrativas abiertas a la interpretación del observador, exponerle una nueva versión de mí misma en donde se recrean invenciones del yo, para crear un espacio de intimidad único, caracterizado en los espacios de la casa materna, una casa rural aparte de la ciudad, desde la cual se observa una multiplicidad del yo que a la vez refleja una identidad creada.

A continuación, el lector encontrará un conjunto de textos que se corresponden con una memoria de grado compuesta por 3 capítulos titulados: *Territorios del Corazón*, con un compendio de obras referidas a mis primeros cuestionamientos por la identidad y la intimidad; *Estrecharse contra el nido*, con una reflexión en torno a esa relación de mi cuerpo con el paisaje de la casa materna, y finalmente; *Cuerpo: Hogar de la Memoria*, un espacio destina-

do para hacer referencia a la importancia de tener ese paisaje siempre presente de alguna manera en mí. A través de ellos, explico la metáfora del cuerpo como casa, y el territorio como influencia en el desarrollo del individuo, siendo estos los conceptos principales para la construcción de mis autorretratos.

## *Justificación*

Mi familia inicialmente estaba compuesta por tres integrantes: Silvia, mi mamá; Diego, mi papá; y yo, Alejandra. Vivíamos juntos en La Cima, nuestra pequeña finca en la vereda Fontibón en Rionegro, con nuestros 6 perros y durante algunas temporadas también con vacas. Esa finca era nuestro lugar feliz, un pequeño paraíso que construimos juntos.

Hace dos años y medio, decidí emprender mi camino fuera de la casa de mis padres, e irme a vivir a la ciudad y empezar mi familia con Sebastián. Fue un cambio de 180 grados, pasar de vivir rodeada de naturaleza a vivir en un apartamento rodeado de construcciones y cerca a una vía principal. Y aunque mi nueva vida familiar me hace absolutamente feliz, el cambio de entorno fue algo que me hizo empezar a preguntarme cuánto había influido en mí el haber tenido la oportunidad de crecer en ese pequeño paraíso, y de cómo mediante el arte podía hacerle un homenaje a ese lugar y a los recuerdos construidos allí.

Fue así como surgió este proceso artístico, en el cual me pregunto por la identidad mediante la relación de mi cuerpo con el paisaje de la casa familiar, en la que aún habitan mis padres, y que sigo considerando mi hogar, mi raíz. En el camino me encontré con que la fotografía era el medio que mejor me permitía expresar lo que quería, construir autorretratos a modo de poesía visual en las que mediante metáforas enmarcadas en las memorias de la casa familiar hago una afirmación de mi identidad.

Mi proceso de investigación-creación se convirtió en una necesidad vital de explorar los rincones más profundos de subconsciente, y traer, a modo de imágenes, los imaginarios de autorrepresentación construidos en una atmósfera de ensoñación.

Este texto contiene las Memorias de grado para optar por el título de Maestro en Artes plásticas de la Universidad de Antioquia.



## *La casa como refugio del corazón*

-Marco Teórico-

«Uno se acostumbra a un cuerpo como se acostumbra a una finca y a un paisaje: hay algo cómodo en ver siempre lo mismo cada día: hay un encanto en la rutina, así como se disfruta más una pieza para violín que has ensayado y oído muchas veces»

(Abad Faciolince, 2014)

La pregunta por la identidad es un factor común en todos los seres humanos, en algún momento de nuestras vidas nos cuestionamos quienes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, cuál es nuestro propósito en la vida... Con mi proceso artístico busco darle respuesta a esos interrogantes personales y este es a su vez un proceso de catarsis. Tengo un gran interés por el autorretrato, este es un acto que parte de la memoria y es para la permanencia. Su existencia como medio para la propia representación tiene que ver con el inconsciente y la memoria histórica que devuelve en imagen lo que la persona es. Mediante imágenes fotográficas busco hacer un reconocimiento de mi cuerpo como construcción social y simbólica, y relacionarlo con la casa materna, aún habitada por mis padres, donde busco crear metáforas que den cuenta, cómo los espacios que habitamos nos definen como individuos, detenerme en imágenes de lo habitable y lo habitado a través de la evocación. Formalmente, la propuesta se compone de fotografías intervenidas digitalmente en las que realizo fusiones de mi cuerpo con elementos de la naturaleza y el paisaje de esa casa que me vio crecer, para crear poéticas visuales que dan cuenta de la importancia de este espacio para mí como individuo.

Identidad y memoria son dos conceptos cuyas fronteras de delimitación se disuelven, el uno se relaciona directamente con el otro. Como sugiere Joel Candau *«memoria e identidad encuentran en una relación dialéctica, pues aunque la memoria es generadora de identidad, y ontogenéticamente anterior a ésta, la identidad se erige como marco de selección y significación*

*de la memoria, por lo que resulta fútil entenderlas como una relación de causa y efecto, latiendo ambos conceptos de una forma tan compenetrada»* (Candau 2001: 483). La identidad se funda en la continuidad de la conciencia, cuya orientación hacia el pasado se da como memoria, siendo esta un elemento vital en la construcción de la identidad. La memoria es la garantía de una identidad personal, son nuestros recuerdos y vivencias los que nos hacen individuos diferentes el uno del otro, en mi obra, las memorias construidas en la casa de mis padres son el punto de partida para la creación.

En «La Poética del Espacio» del filósofo francés Gaston Bachelard, el autor busca entender la relación del hombre con mundo. Bachelard realiza un estudio fenomenológico de la casa como tal analizada a partir de un punto de vista psicológico. *«La casa, como el fuego, como el agua, nos permitirá evocar... fulgores de ensoñación que iluminan la síntesis de lo inmemorial y el recuerdo. En esta región lejana, memoria e imaginación no permiten que se las disocie. Una y otra trabajan en su profundización mutua. Una y otra constituyen, en el orden de los valores, una comunidad del recuerdo y de la imagen. Así la casa no se vive solamente al día, al hilo de una historia, en el relato de nuestra historia... Los recuerdos del mundo exterior no tendrán nunca la misma tonalidad que los recuerdos de la casa. Evocando los recuerdos de la casa, sumamos valores de sueño; no somos nunca verdaderos historiadores, somos siempre un poco poetas y nuestra emoción tal vez sólo traduzca la poesía perdida»* (Bachelard, 2000, 29), aquí Bachelard conceptualiza la idea de la casa como un instrumento de análisis del alma humana.

Al hablar de la casa, Bachelard considera que esta imagen está compuesta por medio de una compilación tanto de recuerdos e imágenes que tenemos de cada casa en la que alguna vez hayamos vivido, como de aquellas en las que vayamos habitar. Es muy importante que la imagen de casa, no se vea como objeto, sino más bien desde un punto de vista fenomenológico el cómo está habitado el espacio y cómo vivimos el día a día en determinado rincón del mundo. En la casa, el ser encuentra un albergue. Establece muros y paredes para así, crear sombras impalpables que generan confort a través de ilusiones de protección. Es por esto que Bachelard plantea que el beneficio principal del hogar, de la casa es albergar el ensueño. *«La casa protege al soñador. La casa nos permite soñar en paz»* (Bachelard, 2000: 29).

Ahora bien, esta idea de casa se divide en pensamiento, recuerdos y sueños, y a su vez, estos elementos se ven unidos por el ensueño. Bachelard considera que la vida empieza encerrada, protegida, tibia en el regazo de una casa. El autor propone que entre más compleja sea la casa, más recuerdos caracterizados contendrá, dando como resultado una forma para comprender el ser, que él llama *topoanálisis*. La casa es el primer universo del ser humano. El territorio definido por nuestra extensión es nuestro más íntimo refugio. La casa es condición del regreso a sí mismo y de la identidad, pues es en el movimiento dinámico entre el



salir y el regresar, junto con el recibimiento del otro, cuando formamos nuestra identidad. La casa es el espacio originario donde el hombre puede constituir su propia identidad y, a la vez, abrir mundo. La relación que se establece en este vínculo originario, entre el hombre y el mundo, que ciertamente tiene una naturaleza ontológico-afectiva, es por la que el mundo se hace mundo en la apertura que lleva a cabo el hombre. Somos nuestras casas.

La concepción del cuerpo humano, y el concepto de persona en lo que a él se refiere, han experimentado un proceso de cambio desde la Edad Media hasta la Modernidad. Por ejemplo para Bachelard el cuerpo es una casa y un mundo. Para David Le Breton «pensar el cuerpo es pensar el mundo» (2005). En «Antropología del cuerpo» (2002), Le Breton reflexiona acerca del cuerpo más allá de su materialidad para abordarlo desde su significado social. En este sentido no existe una definición única al momento de describir el cuerpo, pues su comprensión está atravesada por la cultura que lo significa. Es decir, el cuerpo y su concepción no son estáticas, se transforman según el tiempo y lugar, van de la mano con los cambios sociales y de paradigmas. El cuerpo moderno se ha construido bajo la necesidad de la delimitación donde termina el yo e inicia el otro, la materialización de la identidad. Entender el cuerpo como un actor social dentro del cual se inscriben diferentes aspectos de la vida cotidiana que enmarcan la forma en que las personas se relacionan entre sí y consigo mismas.

Una pequeña finca en Rionegro es mi punto de referencia, lugar donde todavía habitan mis padres y que aun siento como mi hogar, aunque hace ya un par de años decidí construir mi propio hogar fuera de esta. Siempre que puedo, regreso, y la sigo sintiendo tan mía como cuando la habitaba, una parte de mi corazón se quedó allí, con mis papás, mis perros, los atardeceres, las moras... y la traigo a mi mediante el arte. «Ese lugar que Proust, suavemente, ansiosamente, viene a ocupar de nuevo en cada uno de sus despertares. A ese lugar, desde que tengo los ojos abiertos, ya no puedo escapar. No es que yo esté por él enclavado en mi sitio, porque, después de todo, puedo, no solamente moverme y conmoverme, sino moverlo, conmoverlo, cambiarlo de sitio, pero no puedo desplazarme sin él, no puedo dejarlo donde está para irme yo a otro lugar. Bien puedo irme al fin del mundo, bien puedo esconderme por la mañana bajo mis mantas, hacerme tan pequeño como pueda, puedo dejarme derretir al sol en la playa, él siempre estará allí donde yo estoy. Él está aquí, irreparablemente, nunca en otro lugar. Mi cuerpo es lo contrario de una utopía, eso que nunca está bajo otro cielo. Él es el lugar absoluto, el pequeño fragmento de espacio con el cual, en sentido estricto, hago-cuerpo. Mi cuerpo, utopía despiadada.» (Foucault. 1966. conferencia radiofónica).

Victor Hugo (1831, IV) asocia el cuerpo y la casa de la siguiente manera «Para Quasimodo la catedral había sido sucesivamente el huevo, el nido, la casa, la patria, el universo. Casi podría decirse que había tomado su forma lo mismo que el caracol toma la forma de su concha. Era su morada, su agujero, su envoltura... se adhería a ella en cierto modo como la

tortuga a su caparazón. La catedral rugosa era su caparazón». Quasimodo era Notre Dame, el se escondió tanto que de alguna manera terminó tomando la forma de su casa. Y es que el querer refugiarse y esconderse es algo instintivo, los seres humanos encontramos una sensación de bienestar en el acurrucarse, en estrecharse contra sí mismo. Es volver al hogar, a ese espacio primario y fundamental. La casa, nuestro punto de referencia, el cuerpo, nuestro modo de regresar allí. Esa finca en Rionegro es mi nido, el lugar desde donde emprendí vuelo hacia la incertidumbre de la vida adulta, pero es allí, esa casa, el hogar de mi memoria y un autorretrato de mi ser.

El autorretrato es definido como una obra en la que el artista representa, traduce y recrea las características de su propio rostro, funciona como exaltación de la propia persona, para cumplir con el deseo de permanencia y memoria. Se dice también que existe algo llamado autorretrato moral, en el que la se describen características de su espíritu o su pensamiento. Con mi obra realizo un ejercicio de autorreferencia tanto físico como moral, en el que mi ser queda expuesto ante el espectador, mediante las ficciones y ensoñaciones de mis imágenes. La cámara de mi celular me ha permitido capturar de una forma más cercana mi intimidad, al ser este un elemento que está conmigo la mayoría del tiempo, hace posible la constante captura de elementos y momentos que luego utilizo para la creación de mis fotomontajes. En ellos me interesa que la luz sea un elemento evocador del hogar, las transparencias y la doble exposición le dan un carácter romántico y de ensueño a estas creaciones que me transportan a esa casa que quiero recordar.

Es justamente esa la premisa para la creación de mi obra, la que desde la perspectiva del arte me permite crear metáforas con las que busco representar mi cuerpo como habitáculo, utilizando el autorretrato como forma de autorrepresentación y reafirmación de mi identidad, mediante los encuadres y las poses, enmarcado en las memorias de la casa materna, a través de la evocación con las plantas y elementos del paisaje, a modo de poesía visual siendo la fotografía el medio que me permite dar cuenta de cómo esa casa dejó una huella imborrable en mi memoria y siempre busco la manera de regresar al refugio de mi corazón.

## *Referentes internacionales*

**Cecilia Paredes (Lima, 1950)** es una artista multimedia peruana. Su obra trasciende hacia temas universales, especialmente a los relacionados con el poder de la naturaleza y lo femenino. La idea básica de su trabajo es mostrar la necesidad de reubicación y adaptación a lo que nos rodea, sobre todo después de la migración o el desplazamiento. Con sus piezas llamativas y sugerentes, la artista pretende ilustrar la búsqueda que todas las personas emprenden de un lugar al que pertenecer. Sin olvidar su origen. En sus instalaciones utiliza con frecuencia elementos naturales de desecho, en su mayoría orgánicos.

«Oyendo con los ojos» es una serie floral en la que todo está pintado para que coincida con el fondo estampado con motivos florales en el que ella misma se mimetiza y utiliza su propio cuerpo como lienzo para pintura corporal.

El punto de partida del trabajo de Cecilia es autobiográfico, como el mio, Paredes nació en Perú y la vida la ha llevado a residir en Roma, México, Costa Rica y Estados Unidos. A partir de sus vivencias, ella aborda la migración como un proceso personal, privado, íntimo. En sus obras se reinventa, crea personajes que le expone al espectador, una clase de ficciones, como lo que a mi me interesa crear con mi proceso, ficciones íntimas, personales, en las que mi cuerpo se convierte en mi casa, y mi casa se refleja en mi cuerpo y la llevo conmigo siempre.





Oyendo con los ojos, fotoperformances, 2015

**Luka Khabelashvili (Gori, Georgia, 1999)** es un joven fotógrafo cuyas imágenes están impulsadas por emociones que surgen en una atmósfera de surrealismo y desapego. Sus imágenes son principalmente retratos, paisajes y documentales. Khabelashvili compone narrativas visuales, encapsulando perfectamente los sentimientos en un solo cuadro. En el contexto de los paisajes cinematográficos de Georgia, somos transportados a mundos conmovedores y extraños donde con gusto nos perderíamos.

Me identifico con la estética que maneja en sus fotografías, porque crea retratos encuadrando partes del cuerpo que exploran la intimidad con el cuerpo mismo y el ser, sin proveerlo de identidad al despojarlos un rostro visible. Solo el poder de los gestos del cuerpo y su ocultamiento, obtenido de las más diversas maneras, se carga de drama y me hace empatizar con los sujetos, que parecen suspendidos en sus mundos. También porque se expresa a sí mismo de forma visual, y el paisaje de su natal Georgia forma parte importante de su trabajo.



Sin título, 2016



Sin título, 2018



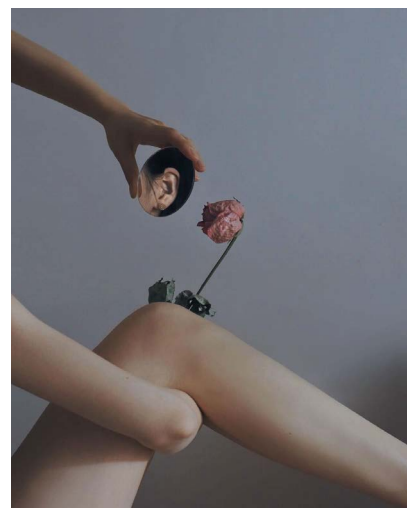
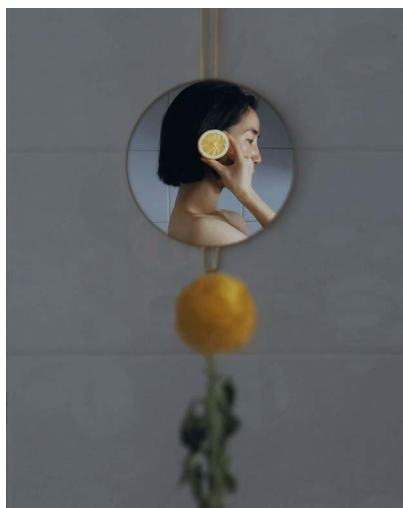
Sin título, 2016

**Ziqian Lui (Weifang, China, 1991)** Delicadeza y sofisticación; sencillez y pureza; tradición y frescura; fragilidad y fortaleza, son las sensaciones que transmiten sus fotografías.

Su obra, que se puede observar multiplicada en las redes, provoca placidez al primer impacto. Son imágenes construidas en armonía de policromías y blancuras, en equilibrio de enfoques y perspectivas, en sutil complementación de movimiento y quietud. Utiliza flores, frutas, partes de su femenina silueta y de su rostro para la composición de estas. Cada imagen representa fragmentos de la vida misma, de la cotidianidad o de una bella oniría representativa de su alma.

Encuentro una gran relación entre las fotografías de esta artista y las mías ya que ambas trabajamos el cuerpo y el autorretrato de una manera muy íntima, manejamos un lenguaje poético, romántico, sutil con el que exaltamos nuestra feminidad.

Fotografías sin título, 2018



## Referentes nacionales

**Ana María Lagos Gallego (Pereira, Colombia)** es una diseñadora Industrial, Magister en Estética y Creación. Su obra «Arts selfie: Descubre retratos que se parecen a ti» es un ejercicio que parte de la creación de una serie de sujetos que se autorretratan en el formato de fotografía de carnet, para después, a través de una opción de la aplicación de Google Arts & Cultures; Cultures, comparar la fotografía con miles de obras de arte y así obtener el dibujo o pintura que coincide con la selfie.

Este trabajo sugiere una pregunta por cómo se construyen las identidades y cómo las nuevas tecnologías que involucran dispositivos, plataformas, aplicaciones, inteligencia artificial, entre otros, participan en la creación del sí mismo. A su vez, esta reflexión por la identidad, es también una pregunta desde el cuerpo, pues es en este, como espacio expandido, donde tiene lugar aquello que creemos que somos. En este punto es donde siento que mi trabajo tiene más relación con el de ella, porque la pregunta es por la identidad desde el cuerpo. Además ella realiza un ejercicio de alter ego con los personajes que crean para comparar con las pinturas, un concepto que fue parte de mi experimentación creativa.

Ella pone en diálogo tres formas de creación de imágenes: la pintura y el dibujo, la fotografía de carnet, con el celular y la selfie, como una manera de tejer históricamente estos medios y, a la vez, ponerlos en tensión; para pensar cómo las identidades y la imágenes convergen en la pregunta por quiénes somos y qué es lo que creemos que es la realidad.



«Arts selfie: descubre retratos que se parecen a ti», 2019

**Camilo Lleras (Bogotá, Colombia, 1949)** es un arquitecto y pintor de la Universidad Nacional, quien en la década de los Setentas dedico su juventud a reevaluar y codificar el lenguaje de la fotografía en Colombia, por lo que es considerado uno de los artistas claves en la fotografía conceptual.

El autorretrato es una temática recurrente en la historia del arte, y está presente en la obra de Camilo Lleras donde el concepto de autorretrato se descompone y se va desdibujando tanto en su concepto como en su implementación técnica, donde no se limita a la simple fotografía del personaje sino que juega con el de una manera conceptual y artística.

«Autorretrato de un hombre brillante» es una fotografía en la que Lleras posa ante la cámara, llevando su mano derecha a la barbilla, la cual no es visible al igual que el resto de su cara. El rostro de Lleras aparece sobreexpuesto, no por una mala medición de la exposición de la luz, sino por un efecto de revelado análogo intencional y es un gesto importante debido a que la fotografía pierde su capacidad de reproducción. Si ahondamos más en la imagen, podemos reflexionar sobre la identidad del rostro en el retrato, y hasta podríamos imaginarnos a nosotros mismos como los protagonistas de la fotografía.

Autorretratarse supone un acto autoreflexivo, en el cual las ideas sobre el yo, develan una confesión ante el espectador. Es aquí donde el trabajo de Camilo Lleras y mi proceso de creación artística se encuentran, porque existe una exploración constante en torno al autorretrato y las formas de creación de imágenes que de cuenta de la pregunta por la identidad.



«Autorretrato de un hombre brillante», 1973



De la serie «Cortinas de baño», Colección de Arte del Banco de la República, 1992

En la búsqueda de artistas colombianos cuya temática de trabajo estuviera relacionada con el tiempo y la memoria me encontré con **Oscar Muñoz (Popayán, Colombia, 1951)**. Él utiliza materiales efímeros e involucra al espectador en instalaciones que exploran cuestiones existenciales y políticas, a menudo en referencia a la historia reciente de Colombia. La investigación principal de su obra está constituida por el paso del tiempo, los caprichos de la historia y la

desintegración de la imagen, que cuestiona la fiabilidad del medio fotográfico. Sus instalaciones esculturales unen las características sensibles a la luz de la fotografía y la imagen en movimiento con diferentes elementos como agua, carbón, dibujos y proyecciones, porque para este artista la fotografía no es un fin, sino un medio para conseguir los efectos. Diseña estrategias experimentales que evocan la fugacidad de la imagen y su transfiguración en el tiempo y el espa-

cio. El trabajo de Óscar Muñoz está impregnado de una cualidad fantasmal y ofrece una metáfora de la condición humana. Me interesa su exploración constante en torno a los modos de configuración de la imagen fotográfica más allá del papel, como en su serie «Cortinas de baño» elaborada entre 1985 y 1989, donde experimentó por primera vez con un soporte no convencional para fotografía, en este caso, una cortina plástica de las utilizadas en las duchas de los baños.



# *Autorepresentaciones desde la raíz*

-Antecedentes-

## *Territorios del Corazón*

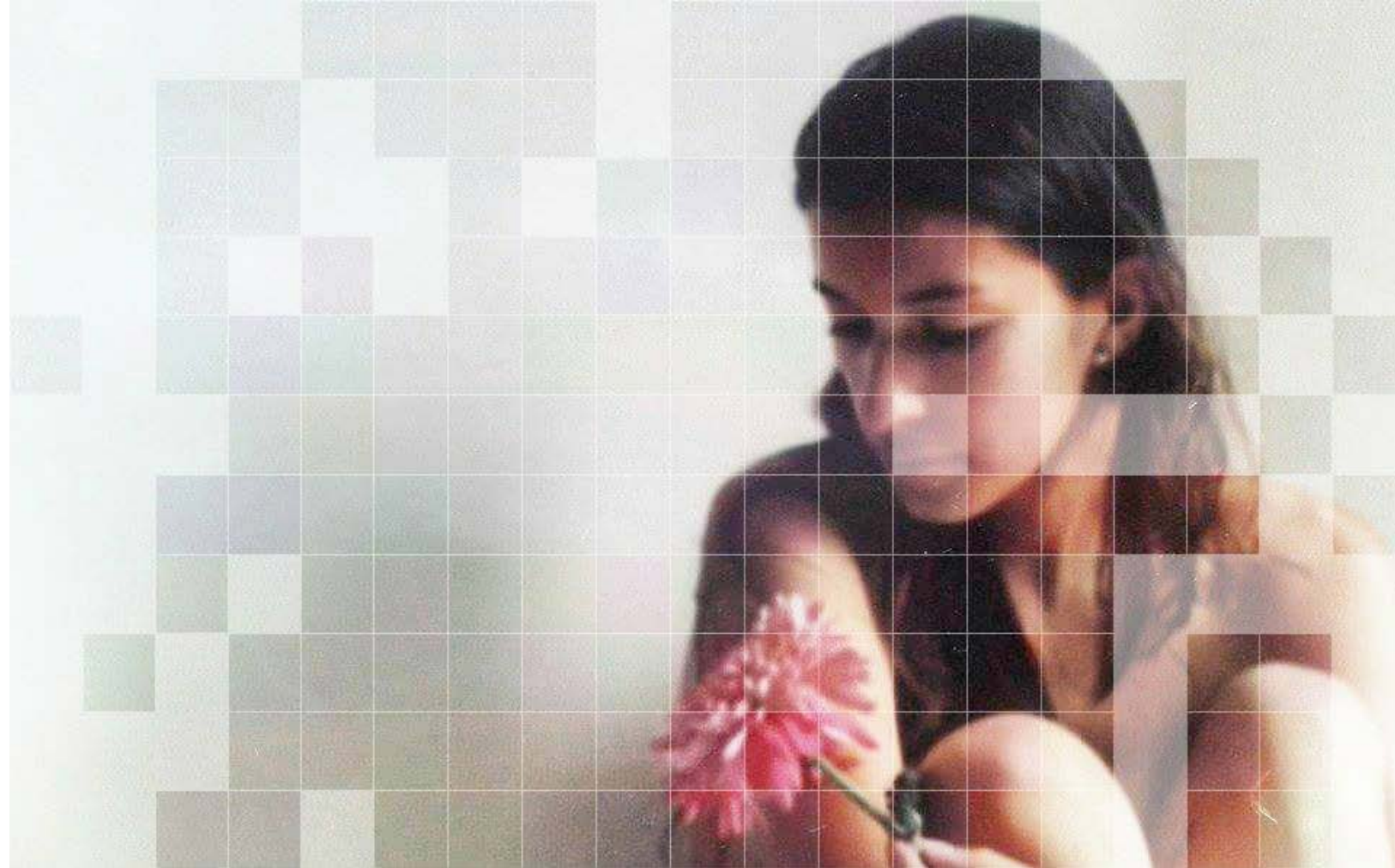
¿Quién soy? esta es una pregunta constante, todos nos cuestionamos esto en algún momento, y para algunos, como yo, es una inquietud que nos mueve más. Somos así y no de otra manera. El ser es afirmación y negación en acto. La identidad femenina es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que nos caracterizan como mujeres de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí misma y del mundo, de los límites de su persona, los límites de su sabiduría, y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales y en los cuales las mujeres existimos, devinimos.

Luego de haber explorado otras temáticas que no lograron que me apasionara por ellas, enfoqué mi proceso de creación artística al cuestionamiento sobre la identidad, la feminidad y la intimidad. Estos temas fueron el punto de partida para desarrollar las dos obras que componen este apartado, que fueron una exploración por los territorios más vulnerables de mi corazón, porque fue la forma en la que empecé a mostrarme en cuerpo y alma ante el espectador.

«Solo vemos lo que nos mira»<sup>1</sup> Walter Benjamin citando a Franz Hessel.

---

<sup>1</sup> Benjamin, Walter, «El regreso del Flaneur». En: Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften*, vol. III. Suhrkamp, Francfort del Meno, 1991, pp. 194-199, cita p. 198.



### **Fragmento**

Fotografía y bordado sobre acetato y espejo (17x 20 Cms), 2018

La primera pieza tiene por título «Fragmento», Un autorretrato sobre acetato y espejo, que busca el acercamiento del espectador, al ser un formato tan pequeño invita a mirar de cerca y al hacerlo la persona que lo está viendo encuentra su reflejo en el espejo. El corazón bordado con hilo rojo haciendo referencia a la creencia asiática del hilo rojo del destino, en la que los dioses atan un cordón rojo alrededor del dedo meñique de los que han de conocerse en un momento concreto y de una manera determinada. Así, las dos personas unidas por el hilo rojo están destinadas a ser amantes. Este cordón mágico se puede estirar o enredar, pero nunca puede romperse.

En este caso el hilo es una representación literal de mi corazón, y en vez de tratarse de dos amantes, se trata del amor propio, de cómo me encuentro a mí misma y me abrazo, busco la manera de conocerme y de cierta forma invito al espectador a que haga lo mismo consigo mismo, al encontrarse reflejado en la pieza.



En nuestra época, desnudarse parece ser sencillo: la inmediatez de los medios de difusión parece hacer cada vez más fácil el hecho básico de mostrar el cuerpo, de sentir esa inevitable necesidad de construir una opinión estética sobre cómo lucimos o cómo nos vemos. Con «Manifestaciones del alter ego», quise mostrar la cara que normalmente ve el mundo y también lo que solo dejamos para nosotros, como el acto íntimo de desvestirse. La noción de álder ego, en la psicología, se usa para nombrar a la segunda personalidad de un sujeto, así como los diferentes comportamientos de una persona de acuerdo a la situación. En este caso, el alter ego hace referencia a lo que normalmente no se ve, como el es el desnudarse, exponerse ante el espectador. Hay algo inquietante en la fragilidad del espíritu abierto y expuesto en piel.

Ana Maria Lagos Gallego, con su ejercicio de creación de Alter Egos y la utilización de recursos como el celular y la selfie, se pregunta por las formas de construir identidad y cómo los nuevos medios permiten que nos mostremos al mundo. Con esta obra experimenté cómo y qué podía mostrar a los espectadores de la misma. Ella creó nuevas identidades para ser comparadas, yo mostré versiones de mí misma que generalmente permanecen en la intimidad.

Generalmente existe una dicotomía entre la imagen —o la percepción— que se tiene de uno mismo en la mente y la que ofrece la realidad. Esas imágenes reflejan una cierta idea personal que nunca termina de completarse. Porque un autorretrato es, ante todas las cosas, un concepto a medio terminar de tu mente, de tu propio mundo, de tu espíritu. Mi propio mundo desmenuzado, analizado y vuelto a construir a través de la fotografía.



**Manifestaciones del Alter Ego**

Secuencia fotográfica, 3 fotografías de (10x15 cms) y una fotografía tipo documento de (20x30 cms), 2018

## *Estrecharse contra el nido*

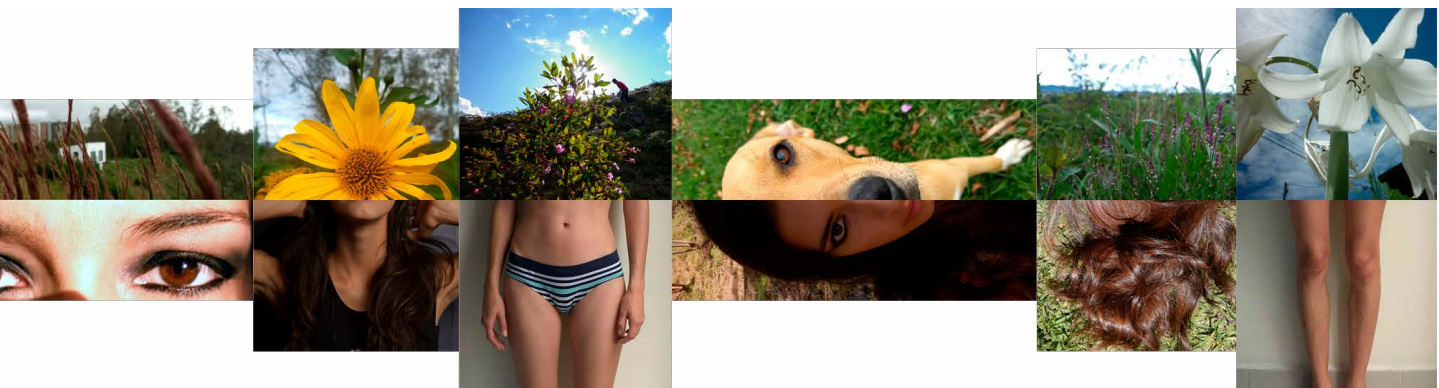
Mi papá la bautizó «La Cima», por ser la combinación de nuestros apellidos **Cifuentes Manrique**, pero también haciendo referencia a la definición del diccionario: remate, culminación, máximo esplendor de algo. Esa casa es el máximo esplendor para nosotros como familia. Lo sigue siendo hoy en día, aunque yo ya tenga mi familia aparte, y mis padres se hayan divorciado hace muchos años, ellos siguen viviendo ahí, compartiendo esa casa, que sigue siendo la casa familiar.

«El nido como toda imagen de reposo, de tranquilidad, se asocia inmediatamente a la imagen de la casa sencilla. De la imagen del nido a la imagen de la casa o viceversa, el tránsito no puede hacerse más que bajo el signo de la simplicidad. Van Gogh, que ha pintado muchos nidos y muchas chozas, escribe a su hermano: «La choza con su techo de juncos me ha hecho



pensar en el nido de un reyezuelo». El ojo del pintor, pintando un nido sueña con la choza, pintando una choza sueña con un nido. Con tales nudos de imágenes parece que se sueña dos veces, que se sueña en dos tonos. La imagen más sencilla se duplica, es ella misma y otra cosa más» (Bacherlad, 2000, 99),

En esta parte de mi proceso artístico, empecé a cuestionarme por las diferentes formas de hacer autorretratos, y llegué a un punto de confluencia entre mi cuerpo y el paisaje de mi casa familiar. Me di cuenta que me veo reflejada en muchos de los elementos de ese territorio, por lo que empecé a armar imágenes a modo de *collage* en las estuvieran partes de mi cuerpo y partes del paisaje que rodea la casa de mis padres. Así nació «Horizonte», una serie de 12 fotomontajes, cada uno compuesto de 2 fotografías, de alturas variadas, dispuestas horizontalmente una seguida de la otra. En ellas yo soy el horizonte que se observa. Con esta obra empezó un proceso de experimentación y creación en el que la fotografía se consolidó como medio, y la pregunta por la identidad pasó a ser más bien una afirmación de lo que soy, y de cómo ese paisaje influye en mí.



**Horizonte**  
Serie de 12 collages digitales (180cms ancho total), 2018

Mimetizarme con el paisaje, convertir el paisaje en mi cuerpo, esta fue la premisa para la creación de «Ser paisaje», una serie de 9 imágenes compuestas cada una por dos fotografías superpuestas, esto con el fin de que a través de la transparencia se genere un nuevo paisaje, en el que los elementos naturales se convierten en parte de mi cuerpo. Aquí el trabajo de Cecilia Paredes se convirtió en un referente principal de mis fotografías, en un serie “Oyendo con los ojos” también busca que su cuerpo se vuelva paisaje, al mimetizarse con los estampados florales y ser ella el lienzo de estos motivos. Su proceso también es autorreferencial e íntimo.

Con mi proceso de creación, empecé a ser más consciente del estilo fotográfico, la paleta de color y la composición de cada una de las imágenes. Me interesa que al jugar con las transparencias y los tonos pastel de las fotografías se genere un lenguaje poético y delicado, que dé cuenta de mi feminidad, y cree un ambiente de ensoñación.





**Ser paisaje**

Serie 9 fotografías a doble exposición digital (60x60 cms total), 2018

En «Silvaticus» hago una relación de mi cuerpo con el paisaje de La Cima, retomando la estrategia de collage digital pero esta vez incorporando la luz como elemento evocador del hogar, recordando las ventanas que me permitieron ver tantos paisajes. En este caso se trata de una caja de luz de un formato pequeño, con el que vuelvo a la idea de que el espectador se acerque a la obra para poder observar en detalle. La pieza es una especie de reedición de «Horizonte» en la que busqué que los encuadres, las composiciones y el color fueran más consecuentes con el lenguaje poético que manejo. Aquí, las partes del cuerpo se complementan mejor con los elementos naturales, formando siluetas que continúan y configuran nuevos cuerpos en la imagen.

«La casa-nido no es nunca joven. Podría decirse con cierta pedantería que es el lugar natural de la función de habitar. Se vuelve a ella, se sueña en volver como el pájaro vuelve al nido, como el cordero vuelve al redil. Este signo del retorno señala infinitos ensueños, porque los retornos humanos se realizan sobre el gran ritmo de la vida humana, ritmo que franquea años, que lucha por el sueño contra todas las ausencias. Sobre las imágenes relacionadas con el nido y la casa, resuena un íntimo componente de fidelidad» (Bachelard, 2000, 99).

Estrecharme contra el nido, abrazar lo que soy. De alguna manera, mi proceso artístico se fue tornando en una forma de exaltar mis raíces, mi lugar de origen, un homenaje a mi familia y un modo de reconocermé como persona, como mujer en el lugar en el cual adquirí las herramientas para salir a enfrentar el mundo. Por eso siempre lo tengo presente.

### **Silvaticus**

Caja de luz (48x11x8 cms) 10 fotografías (4,5x10 cms c/u), 2018



## *Cuerpo: hogar de la memoria*

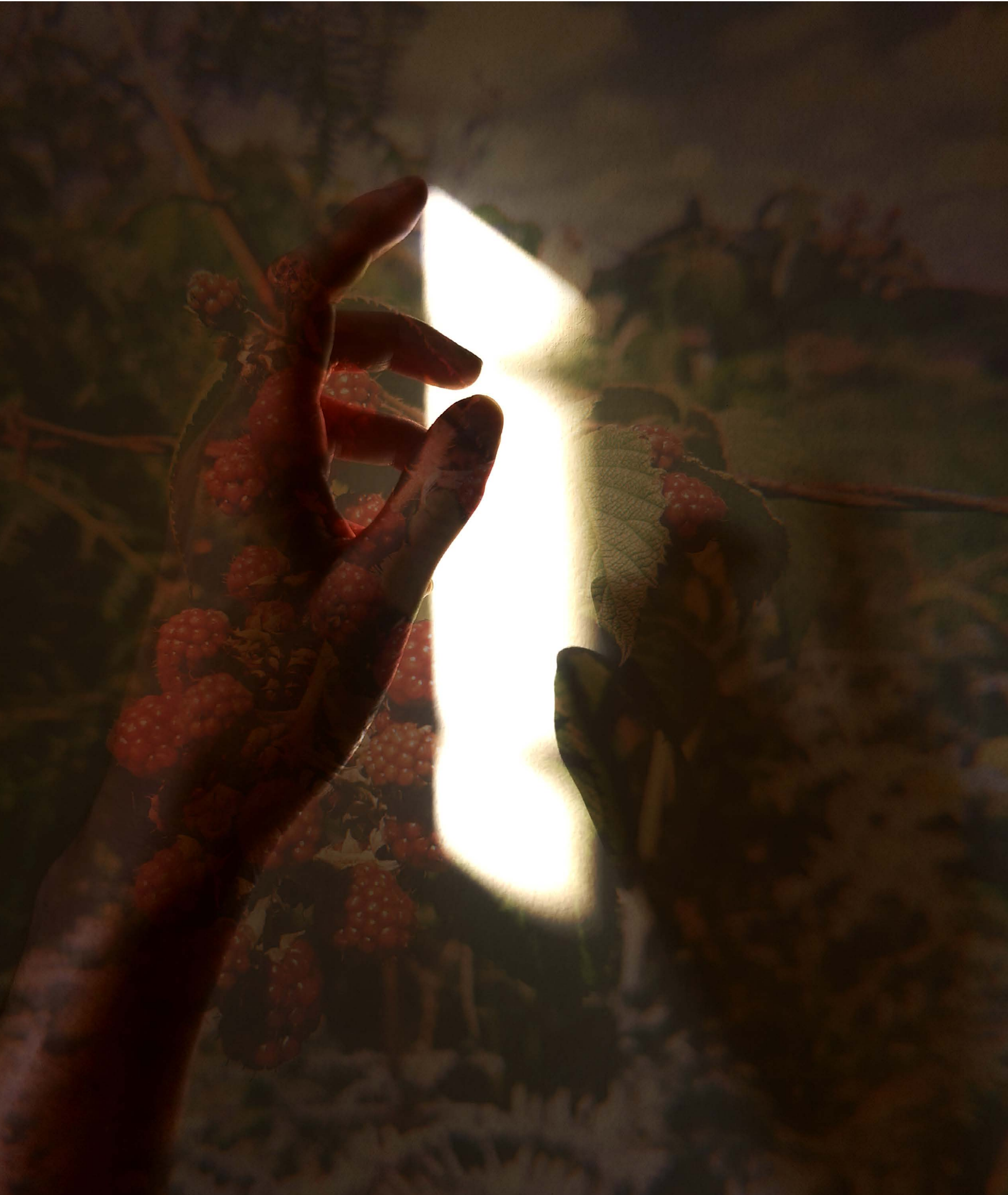
«Uno vuelve siempre a los viejos sitios  
donde amó la vida»  
César Isella, canción de las cosas simples

Etimología del verbo recordar: Del latín *recordari* y este a su vez de *re-* y de *cor-cordis*, «corazón», pues era en este órgano donde los antiguos creían que estaba la sede de la memoria y los sentimientos. En el portugués contemporáneo, saber una cosa de memoria es conocerla de *cor* (etimológicamente, 'del corazón'), así como en francés *par coeur* o inglés, *by heart*.

Muchos de mis recuerdos más felices son de momentos vividos en esa casa. Siempre que me siento abrumada en la ciudad, recurro a ellos buscando una manera de traer parte de ella hacia mí, para que esas memorias felices me ayuden a sentirme en paz.

En la última parte de este proyecto de investigación y creación artística, busqué la manera de traer el paisaje hasta mí, convertirlo en una especie de papel tapiz que me envuelve. La luz como elemento que representa el calor de hogar, el componente que me transporta. Cuando se trata de encontrar imágenes no hay mejor método que imaginar. Las imágenes sólo pueden ser estudiadas mediante imágenes, es decir, ensoñando. ¿Y qué es la ensoñación? Ni más ni menos que la contemplación del mundo. Las imágenes que surgen tienen un aire nostálgico, ya que además de ser una forma de culminar el ciclo de los talleres de Integrado y Grado, con ellas también quiero cerrar esta etapa de experimentación en mi proceso de formación artística. Luka Khabelasvili se convierte en un referente de cómo cargar mis fotografías de emociones y crear atmósferas de ensoñación.

«Hogar» es una fotografía que tiene un significado muy especial para mí. Tengo muchos recuerdos relacionados con las moras silvestres, en especial con mi papá. Cuando era niña salíamos a caminar y siempre en el camino encontrábamos muchas y comíamos tantas que se nos manchaban los dedos de rojo. En esta fotografía, ellas se plasman en mi mano mientras trato, por medio de la luz, de transportarme y alcanzarlas.



«La cronología de la infancia no está hecha de líneas sino de sobresaltos. La memoria es un espejo opaco y vuelto añicos, o, mejor dicho, está hecha de intemporales conchas de recuerdos desperdigadas sobre una playa de olvidos» (Abad Faciolince, 2006, 137).

La Cima es un reflejo de mi interior. Con «Anhelo», muestro mi deseo de traer ese paisaje hasta mí, de impregnarme de él, de que me envuelva y me transforme. La sensación de protección que ofrece la casa familiar es algo que nos acompaña toda la vida, nos sentimos seguros y abrigados en nuestro hogar. Con las fotografías de esta serie, busco evocar esa percepción de abrigo, y de alguna manera me encuentro nadando en esas imágenes. La falta de un rostro en las fotografías es intencional, me interesa que el espectador no reconozca a una persona específica, sino que pueda figurarse a sí mismo envuelto por ese paisaje. Así como en el autorretrato de Camilo Lleras, que deja a la imaginación del observador la identidad del personaje retratado, y puede imaginarse a sí mismo como protagonista de la fotografía.

«La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida. Es cuerpo y alma. Es el primer mundo del ser humano. Antes de ser “lanzado al mundo” como dicen los metafísicos rápidos, el hombre es depositado en la cuna de la casa. Y siempre, en nuestros sueños, la casa es una gran cuna» (Bachelard, 2000, 30).

**Hogar** (Página 36)

Fotografía a doble exposición digital ( 50x70 Cms), 2019

**Anhelo** (Páginas 38-41)

Serie de 4 fotografías a doble exposición digital (20x30 cm c/u), 2019











«Desde la raíz» es la serie final de mi proceso de formación artística dentro de la Universidad. Con estas fotografías cierro mi investigación académica en relación al autorretrato y la identidad, mi proceso fotográfico desde la reflexión de la intimidad, la relación de mi cuerpo con el paisaje de la casa familiar, y también son una manera de finalizar este homenaje a mi lugar de origen.

Son 7 fotografías a doble exposición en las que aparecen tanto mis manos sumergidas en el paisaje tratando de alcanzar la luz que transporta al hogar, como mi cuerpo y mi rostro insinuados, también envueltos en las imágenes de los elementos naturales, haciendo una afirmación de mi identidad y de la pertenencia de esta reflexión. La serie cierra con una imagen en la que no hay cuerpo, solo luz y paisaje. Veo estas fotografías como lugares habitables de mi memoria, son imágenes cuyo valor está en lo que proyecta en ellas, más que en lo que está en ellas. Son lugares sin fin, a los que puedo transportarme y construir relatos, y eso es justamente habitar. Este proceso de creación artística consistió de una serie de eventos tanto intuitivos como teóricos e intelectuales que fueron desde una pregunta que parece sencilla ¿Quién soy yo? hasta la materialización en obra plástica, en este caso fotografía, de las experimentaciones y posibles respuestas de ella. El arte como forma de autoconocimiento y expresión.

**Desde la raíz** (Páginas 43-49)

Serie 7 fotografías a doble exposición digital ( 50 x 80 cms c/u), 2019

















## *Hoja de vida*



Silvia Alejandra Cifuentes Manrique, Rionegro ANTIOQUIA, Colombia, 1994.

Estudiante de Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia.

C.C 1036950450

### **PERFIL PROFESIONAL**

Fotógrafa, editora digital e ilustradora, con gran interés por el área gráfica como el grabado y la serigrafía. Alternativamente soy artista de figuras en azúcar (fondant, mazapán) para repostería en 2D y 3D, con más de 3 años de experiencia en el medio.

### **FORMACIÓN ACADÉMICA**

#### **UNIVERSITARIA**

\*Universidad de Antioquia, Maestro en Artes plásticas, 2015-2020.

\*Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Arquitectura, 2012-2017, inconcluso.

#### **SECUNDARIA**

\*Colegio Coredi Rionegro, 2011.

## **EXPOSICIONES Y COLABORACIONES ARTÍSTICAS**

\*Entre líneas y tintas- Exposición del área gráfica. Festival de las artes, 22 de noviembre al 2 de diciembre de 2017. Facultad de artes. Universidad de Antioquia.

\*Participación en la 2da Carpeta Regional de la Universidad de Antioquia. Diciembre de 2017.

\*Exposición individual "Desde la raíz". Muro del artista. 7 de octubre al 8 de noviembre de 2019. Biblioteca Ciudadela Robledo.

\*Sobreexposición 3ra muestra fotográfica Área 301, Universidad de Antioquia y Universidad Autónoma de México. Octubre 15 a diciembre 18 de 2020.

\*20/20 Materia revelada. Muestra de grado. Edificio Antioquia (La Naviera) Universidad de Antioquia, Medellín.



## *Bibliografía*

- ABAD FACIOLINCE, H (2014), «La oculta», Colombia, Penguin Random House Editorial.
- ABAD FACIOLINCE, H (2006), «El olvido que seremos», Colombia, Editorial Planeta.
- BACHELARD, G (2000), «La poética del espacio», Argentina, Fondo de cultura económica.
- BACHELARD, G (1997), La poética de la ensoñación, México, Fondo de cultura económica.
- BEAUVOIR, S. (1981) «El segundo sexo», Siglo XX, Buenos Aires.
- CANDAU, J. (2001), «Memoria e identidad», Buenos Aires: Del Sol.
- FOCAULT, M (1966), «El cuerpo utópico», Conferencia radiofónica.
- LE BRETON, D (2002), «Antropología del cuerpo y modernidad», Buenos Aires, Ediciones Nueva visión.
- LE BRETON, D (2005) «Adiós al cuerpo», Conferencia en el marco del II Congreso de Artes, Ciencias y Humanidades «El Cuerpo Descifrado» en México DF.
- VICTOR HUGO (1831), «Notre-Dame de Paris», IV.



*Autorrepresentaciones desde la raíz*